

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA LUZ VERDE

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS Y UN INTERMEDIO

EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

DON AMADEO VIVES

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

500 EAST 57TH STREET, CHICAGO, ILL. 60637

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

500 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

500 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1937

**JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

3293

LA LUZ VERDE

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA LUZ VERDE

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS Y UN INTERMEDIO

EN VERSO Y PROSA

original de

FIACRO Y RÁYZOZ

MÚSICA DEL MAESTRO

DON AMADEO VIVES

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 16 de
Junio de 1899

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 29

Teléfono núm. 551

1899

14

A MI QUERIDO AMIGO

EL EMINENTE DOCTOR

Don Manuel de Colosa Latour

en prueba de cariño,

su amigo y admirador,

Francisco Yáñez

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

| | |
|----------------------------------------------------------------|---------------|
| ELENA (sobrina de Cristián)..... | SRTA. PINO. |
| CATALINA (hermana de Ladislao)..... | SRA. VIDAL. |
| MARTA..... | SRTA. ZAVALA. |
| ALDEANA..... | FERNÁNDEZ. |
| FEDERICO (capitán de caballería de la guardia alemana)..... | SR. DUVAL. |
| CHRISTIÁN (campanero de la iglesia).... | CARRERAS. |
| CÁNDIDO (hijo del anterior)..... | MESEJO (E.) |
| | CARRIÓN (V.) |
| LADISLAO (hostelero)..... | SANJUÁN. |
| SARGENTO HERMANN (de la guardia alemana)..... | ONTIVEROS. |
| PEDRO..... | RAMIRO. |
| OFICIAL 1.º (de la guardia alemana)..... | SORIANO. |
| IDEM 2.º (de ídem)..... | OTERO. |
| ALDEANO 1.º..... | SÁNCHEZ. |

Aldeanos, aldeanas, oficiales, coro general

La acción en el Gran Ducado de Weimar (Alemania). Época, fin
del siglo XVII ó principio del XVIII

Las indicaciones del lado del actor

Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por el inteligente y aplaudido primer actor del Teatro de Apolo **Don Vicente Carrión**, á cuya actividad y buen gusto en la colocación de los coros y movimiento escénico, se debe el artístico conjunto.

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de una aldea en el Gran ducado de Weimar. A la derecha una hostería con emparrado ó cobertizo, bajo el cual hay una mesa con jarros de cerveza. A la izquierda la iglesia, de modo que se vea de frente la torre, ruínosa, y el campanario. Junto á la iglesia, en primer término, la casa habitación de Christían, el campanero. Cerrando la plaza casas rústicas con puertas practicables. La casa del campanero tendrá, además, practicable una ventana en alto. Es de noche, y á las puertas de las casas habrá faroles de aceite encendidos, viéndose también iluminadas algunas ventanas por la parte interior. La acción empieza á las diez de la noche.

ESCENA PRIMERA

Las MUJERES, sentadas á las puertas de las casas y formando grupos en la escena, hilan al compás de la música, y los HOMBRES unos juegan á los dados y otros beben alegremente á la puerta de la hostería, pasando los jarros de mano en mano

Música

MUJERES

En las noches del estío
no hay mejor ocupación
que el trabajo de la rueca
y algo de murmuración.

(Unas a otras.)

Tienes razón,
tienes razón,

no hay mejor ocupación
que el trabajo, etc.

HOMBRES

En las horas de descanso
no hay ninguna distracción
como un jarro de cerveza
y algo de conversación.

(Unos á otros.)

Tienes razón,
tienes razón, etc. (Beben con alegría.)

MUJERES

(Hilando acompasadamente.)

Teniendo lino
puesto en la rueca
y movimientos
en la muñeca,
el hilo sale,
el hilo sale

cogiendo el huso y estando siempre
dale que dale,
dale que dale...

UNAS

¡Dale que dale!

OTRAS

¡Dale que dale!

(La orquesta imita el movimiento rápido del huso.)

Si una vecina
tiene un enredo,
aunque lo oculte
con mucho miedo,
nunca le vale,
nunca le vale,

porque aquí estamos con nuestra lengua
dale que dale,
dale que dale...

UNAS

¡Dale que dale!

OTRAS

¡Dale que dale! (Siguen hilando.)

HOMBRES

¡Vaya otro sorbo,
que esto es muy sano!

OTROS

¡Siga la jarra
de mano en mano!

UNOS ¡Esto da bríos
de juventud!
OTROS ¡Anda con ella!
UNOS ¡A tu salud! (Beben.)

(Las mujeres, al oír las carcajadas, vuelven la cabeza,
dirigiéndose á los hombres.)

MUJERES ¡Por Dios, no bebais mucho,
que os va á hacer daño!

HOMBRES ¿Y quién nos interrumpe
con su regaño?

MUJERES Si abusais de ese modo
de la cerveza,
pudiérais resentiros
de la cabeza,
y si á perderla acaso
llegais un día,
lo que es yo, por mi parte,
lo sentiría.

HOMBRES No os apuréis por eso,
que no hace daño,
y, en fin, aunque nos haga...
tal día un año. (Siguen bebiendo.)

UNOS ¡Esto da bríos
de juventud!

OTROS ¡Vaya otro sorbol

OTROS ¡A tu salud!

MUJERES (Se levantan, dirigiéndose hacia los hombres.)

Ya está mi novio
muy satisfecho,
aunque dos pasos
no ande derecho;
y es que á borracho
no hay quien le iguale,
porque se pasa las horas muertas
dale que dale,
dale que dale. (Acción de beber.)

HOMBRES (Incomodados.)
(Me vuelve loco

con sus sermones,
y no concluyen
estas cuestiones
hasta que un día
yo la señale
por su costumbre de estarme siempre
dale que dale,
dale que dale.
ELLAS ¡Dale que dale!
ELLOS ¡Dale que dale!, etc., etc.
(Ruidos, voces y grandes disputas.)

ESCENA II

DICHOS y **LADISLAO**, que sale de la hostería dando gritos y dominando el alboroto

LAD. ¡Eh! ¡Eh!
¿Qué escándalo es este?
¿Qué voces son estas?
¿A qué este barullo?
¿Se puede saber?
MUJERES ¡Son ellos la causa!
HOMBRES ¡La causa son ellas!
LAD. ¡De fijo es la culpa
de alguna mujer!

(Con tono lúgubre.)
¡Qué bien se conoce
que no habeis sabido
lo que hace dos noches
asómase allí, (Señalando á la torre.)
pues si lo supiérais,
estoy convencido,
ni cinco minutos
parábais aquí.

CORO (Burlándose.)
¡Já, já, já!
Se me figura que Ladislao
ELLAS Como vosotros }
ELLOS Con la cerveza } se ha emborrachao.
¡Já, já, já!

Y con sus ganas de bromear
algún embuste nos va á contar.

LAD. (Picado y remedándoles.)

¡Já, já, já!

Pues se equivocan, que Ladislao
nunca en su vida se ha *emborrachao*.

¡Já, já, já!

Y lo que quiere es contar aquí
lo que sus ojos han visto allí. (La torre.)

¿Pensais que es broma?

Pues no hablo en broma.

Dejad las ruelas,
venid acá,
y oidme atentos
unos momentos
para enteraros
de la verdad.

—

(Las mujeres dejan las ruelas y todos le rodean con
mucho curiosidad.)

Todos

¡Vamos á ver,
vamos á oír,
qué es lo que dice
que hace dos noches
asoma allí.

—

Vamos á ver
vamos á oír, etc.

—

LAD. (Con mucho misterio.)

Al sonar las doce
la postrer campanada,
una luz misteriosa
en la torre se ve;
yo no sé si es un duende,
yo no sé si un fantasma,
si es algún alma en pena,
la verdad, no lo sé.
Ello es que si esta noche
vuelve á brillar,
yo me muero del susto
con seguridad.

—

CORO

(Horrorizado.)

¡Santo Dios, lo que dice!
Si es verdad lo que cuenta
de esa luz misteriosa
que en la torre se ve,
para estar prevenidos,
lo mejor es largarse
y esperar á las doce
que quizás volveré.

Y como sea cierto
lo de la luz,
¡nos morimos del susto
sin decir Jesús!

LAD.

Al sonar de las doce, etc.

CORO

¡Santo Dios! etc., etc.

Hablado

PED.

¿Pero es cierto, Ladislao,
todo eso que nos has dicho?

LAD.

¿Que si es cierto? ¡Ya lo creo!
Es más que cierto... ¡ciertismo!

MARTA

¿No sería una ilusión?

PED.

¿No es que estarías bebido?...

LAD.

¡Y dale! ¿Véis estos ojos?
Pues bien, con éstos la he visto.

MARTA

¡Qué miedo! ¡Si hoy aparece!...

LAD.

Yo, pa mí, creo y repito
que es cosa del otro mundo.

MARTA

¡Eso está claro!

ALD. 1.º

¡Clarísimo!

¿Y qué hacemos pa enterarnos?
Porque lo que es yo... ¡pues digo!
ni aunque me paguen en oro
subo de noche á esos sitios.

(Los hombres asienten exclamando: «Ni yo; ni yo».)

LAD.

¡Ni hace ya falta!

PED.

¿Por qué?

LAD.

Porque ya salvé el conflicto.

ALD. 1.º

¿De qué modo?

LAD.

Pues veréis.

Por un viajero que vino

á hacer noche en la hostería
y le conté lo ocurrido,
supe que en un regimiento
de los que están de ejercicios
en el campamento, hay
un sargento decidido
y valiente, que es capaz
él solo, ¡pero él solito!
de subir, al dar las doce,
y contar lo que haya visto.

MARTA

¿Y va á venir?

LAD.

¡Eso creo!

ALD. 1.º

¿Y cuándo?

LAD.

Tal vez hoy mismo.

PED.

Pero vamos á ver, hombre,
que es lo que yo no me explico:
¿Es posible que Christián
el campanero, y su hijo
y su sobrina, que viven
precisamente en el sitio
mejor para verlo todo
sigan así tan tranquilos?

LAD.

Quizás no lo sepan.

PED.

¿No?

Pues convendría decírselo,
porque...

LAD.

(Viendo á Elena que asoma á la puerta de su casa.)

¡Calle! Más á tiempo,

ni que lo hubieran oído.

MAR. y MUJ. ¡Elenal (saludándola.)

ESCENA III

DICHOS y ELENA

ELENA

(Desde la puerta.) ¡Muy buenas noches,
amigos!...

PED.

¡Hola!

LAD.

¡Muy buenas!

ELENA

¿Qué hacéis aquí reunidos?

LAD.

(Bajo á Pedro.)

Yo la hablaré con prudencia
pa no asustarla.

PED. Bien hecho.

LAD. (A Elena.)
¿Qué hacemos? ¡Si tu supieras!
Oye: ¿tú tienes valor
para oír una cosa... tétrica
sin asustarte?

ELENA (Yendo al lado de Ladislao.) (1)
¿Quién sabe?
Es posible que lo tenga.

LAD. ¿No sabes nada?

ELENA (Con naturalidad.) ¿De qué?

LAD. ¡De lo que ocurre en la aldea
desde hace dos noches!

ELENA (Con sorpresa.) (¡Eh!)
¿Dos noches?

LAD. ¡Sí!

ELENA (¡Qué sospecha!)

LAD. ¡Al dar las doce en la torre
sale una luz tan siniestra
que...

ELENA (Rápido y contrariada.)
(¡Ya la vieron!)

LAD. (Fingiéndose asustarse.) ¿Qué dices?

ELENA ¡Lo que estás oyendo, Elena!
(Estos van á descubrirme.)
¡Hay que asustarlos por fuerza!
(Fingiendo gran espanto y rápidamente.)
¿Conque una luz?

LAD. (Rápido.) ¡Una luz!

ELENA ¿Y al dar las doce? (Rápido)

PED. (Rápido.) ¡En la iglesia!

ELENA ¿Y es verde?

LAD. ¡Pero muy verde!

ELENA ¿Y brilla?

PED. ¡Como una estrella!

ELENA ¿Y se asoma?..

LAD. ¡Paf! ¡De pronto!

ELENA ¿Y se oculta?

PED. ¡Paf! ¡Completa!

ELENA ¡La misma!

(1) De derecha á izquierda:
Ladislao—Elena—Pedro.

TODOS

¿La misma?

ELENA

¡Sí!

TODOS

¿Qué dice?

ELENA

¡Estoy medio muerta!

¿Y no sabéis lo que es eso?

LAD.

¡Si es que tú no nos lo cuentas!...

ELENA

(¿Qué les diré yo á estos bárbaros?...)

Pues eso... ¡es una leyenda!

LAD.

¿Y tú la sabes?

ELENA

¡Sin duda!

La aprendí siendo chicuela

y aún la guardo en la memoria

con mil detalles impresa.

VOCES

¡Que la cuente!

PED.

(Aparte á los otros.) (¡Esto ya es gravel!)

ELENA

(Inventaré una historieta.)

Bueno, pues... oídmé atentos
que bien merece la pena.

(Todos se disponen á escucharla.)

Música

ELENA

(Aparte.) (Por ver si los asusto
tendré que improvisar
no sea que mis planes
los hagan fracasar.)

CORO

Oigamos atentos
que va á empezar.

ELENA

Según cuentan las crónicas
vivía siglos há
un Conde ilustre y célebre
(Vacilando.)

por su... por su..

(¿Por qué lo haré yo célebre?..)

(Como ocurriéndosele la idea de pronto.)

¡Ah!... por su ferocidad.

Capricho que él tuviera
lo había de lograr,
aunque precisa fuera

(Como antes.)

cualquier...

cualquier atrocidad.

CORO

¡Qué maldad!

(Todos comentan con asombro.)

ELENA (Aparte y rápido.)
¡Claro es que sin Conde
y sin muerte horrenda,
no hay quien improvise
toda una leyenda!)
CORO Sigue tu relato,
síguelo adelante,
que esto ya va siendo
muy interesante.

ELENA (Continuando la relación.)
De pronto á nuestra aldea
llegó una gitanilla,
intrépida chiquilla
y hermosa como un sol,
que errante mendigaba
su mísero sustento,
mientras lanzaba al viento
tiernísima canción.

(Tarareando una canción bohemia.)

Laran lara laranán...

¡De esta gitanilla
tengan compasión!

laran lara laranán...

¡Una limosnita
por amor de Dios!...

(Sigue tarareando hasta que le interrumpe el Coro.)

CORO Deja de canciones
y sigue adelante,
que esto ya va siendo
muy interesante.

ELENA (Aparte.)
(Ya no se me ocurre
como continuar...
(Como antes.) ¡Ah!
¡Pobre gitanilla,
la voy á matar!)

(Sigue la relación.)

Como el Conde era un infame
y de corazón muy duro,
se prendó de la muchacha

con amor cruel é impuro,
y al pedirla sus favores
la gitana se negó,
y el malvado, por vengarse,
en la torre la encerró.

(Señalando á la torre.)

Allí presa noche y día,
con terribles sufrimientos,
la infeliz vió que acababa -
su existencia por momentos,
y la pobre gitanilla,
sucumbiendo á su dolor,
¡consintió perder la vida
antes que perder su honor!

MUJERES (Bajo unas á otras y en tono de burla.)

(Aunque esto es serio,
risa me da.

¡Qué cosas hacían las chicas
dos siglos há!)

HOMBRES (Lo mismo) (Chicas como esa
pocas hay ya,

que aquí se perdió la vergüenza
dos siglos há.)

ELENA

(¡Y esa es el alma
que asoma allá,

de aquella infeliz que mataron
dos siglos há!)

CORO

Larán, larán, laráarán.

ELENA

Esta es la leyenda
lúgubre y sencilla
de la gitanilla
que allí pereció,
y hace muchos años
que la tal historia
fija en la memoria
la conservo yo.

Hablado

ELENA Ya sabeis, pues, la leyenda.
Ahora el que no tenga miedo
que se quede. Yo me voy,
porque de veras lo tengo.

MARTA ¡Vámonos, sí!

TODAS ¡Vámonos!

LAD. (¡Que venga pronto el sargento!)

PED. (A los hombres.)
(Pues lo que es yo, sin decir
que la he visto no me acuesto)

ALD. 1.º ¡Ni yo tampoco!

VARIOS ¡Ni yo!

ELENA (Volviendo al proscenio.)
Lo que á todos aconsejo
es que á las doce... á la cama.

PED. (A los hombres.)
(A las doce... ¡volveremos!)

(Vanse todos en distintas direcciones, menos Ladislao.
que se queda en escena arreglando los jarrós de cer-
veza que hay sobre la mesa y apurando su contenido,
Música en la orquesta.)

ESCENA IV

LADISLAO y CÁNDIDO, por la izquierda, con una caña sumamente
larga. Anda muy despacio, y es triste, melancólico y muy llorón

CÁND. (Sale mirando hacia la torre.)
¡Maldito nido! ¡Demonio!
Si cada vez que lo veo
se me figura que está
más alto .. ¡Qué contratiempo!

LAD. (Viéndole.)
(¡El mismo! Ya está aquí Heraclito,
como le llama el maestro.)

CÁND. ¡Buenas noches, Ladislao!

LAD. ¡Hola, Cándido! ¿Qué es eso?
¿Vas de pesca? (Por la caña.)

CÁND. No, señor.
Hace tres días lo menos

que ando á vueltas con un nido
de golondrinas que han puesto
en la torre, y por más que hago
no he conseguido cogerlo.

LAD. ¡Claro! Lo que es con la caña
dificilillo lo veo...
Sube por las grietas...

CÁND. ¡Justo!
Y si me caigo, me estrello.

LAD. Entonces descuélgate
atado á una cuerda.

CÁND. ¡Menos!
Porque se rompe la cuerda
y son tres los desperfectos:
el nido, la cuerda y yo.

LAD. No había caído en ello.
¿Y pa qué quieres tú el nido?
(Viene al lado de Cándido con un jarro en la mano.) (1)

CÁND. ¡Yo, no; si yo no lo quiero!
Es mi prima. ¡Ay! Un capricho
que tiene hace mucho tiempo...
¡Qué desgraciado soy!... ¡Ay!
(Suspira cómicamente, mirando á la casa de Elena.)
¡Tengo una pena aquí dentro!

LAD. (Que estará bebiendo del jarro, y casi de espaldas á
Cándido.)
¿En dónde?

CÁND. Ayer la tenía
á este lado, pero hoy creo
que se me ha pasado á este otro,
á juzgar por lo que siento.

LAD. ¡Vamos, que está de mudanza!

CÁND. Y yo ya sé lo que es esto.
¡Es amor! ¡Ay! (Como antes.)

LAD. Es posible.

CÁND. Con permiso. (Le coge el jarro y bebe.)

LAD. (Con sorna.) Sí, bien hecho;
para el amor ya se sabe,
cerveza de balde...

CÁND. (Devolviéndole el jarro) Luego,
como yo soy tan sensible

(1) Ladislao—Cándido.

que en seguida me enternezco,
se me pone aquí una cosa (La garganta.)
que me quema como fuego.
Así es que como me abrasa
la pasión que arde en mi pecho,
como no beba en seguida
me parece que me muero.
Y eso ya se yo lo que es.
¡Es amor! ¡Ay! (Como antes.)

LAD.

Sí, lo creo.

CÁND.

Con permiso. (Vuelve á cogerle el jarro y bebe.)

LAD.

(Amoscado.) ¡Y dale! ¡Gracias
á que la han pagao aquéllos!

CÁND.

(Devolviéndole el jarro.)

No sabes bien lo terrible
que es sentir lo que yo siento.
Es una cosa tan rara
que ni explicártela puedo.

Cuando hace calor me abraso,
cuando hace frío me hielo,
si empieza á llover me mojo
y si sale el sol me seco.

Quizás tú no lo comprendas,
y no es extraño, pero esto
yo sé lo que es. (Va á quitarle el jarro.)

LAD.

(Pasando el jarro á la otra mano y colocándolo á la
espalda.) Yo también;

esto se llama en mi pueblo
ser un *gorrón*.

CÁND.

(Con naturalidad.) Lo sabía
hace muchísimo tiempo,
pero como estoy tan triste
no me fijo cuando bebo.

¡Ay! (Hace un movimiento de marcharse.)

LAD.

¿Te vas?

CÁND.

Sí, voy á ver

si por este lado puedo
coger el dichoso nido
aunque me cueste un esfuerzo.

(Señalando á la torre.)

¡Míralo! ¿Lo ves? ¡Demonio,
si cada vez que lo veo
se me figura que está
más arriba!... (Llora.)

LAD. ¡Irá subiendo!

CÁND. Voy á ver si con la caña...

LAD. ¡Anda con Dios!

CÁND. ¡Hasta luego!

¿Pero por qué harán los nidos
tan altos, no lo comprendo,
cuando sería más fácil
el hacerlos junto al suelo?...

(Vase gimoteando y suspirando cómicamente. Ladislao
se queda viéndole marchar y con sonrisa burlona.)

ESCENA V

LADISLAO

Si no fuera porque aquí
le conoce todo el pueblo,
nadie diría que es hijo
de Christián, el campanero,
ó de... Demócrito, como
le llama el señor maestro.
¡Vaya un padre y vaya un hijo!
¡Sí que son lo más opuestos!...
El hijo, siempre despacio;
el padre, siempre ligero;
el hijo, llorando siempre
y el padre siempre riendo.
(Se dirige hacia la mesa.)

ESCENA VI

DICHO y CHRISTIAN que sale de su casa. Christián es muy viejecito, anda de prisa, se mueve mucho y habla con rapidez y riéndose siempre. Durante esta escena, Ladislao intenta hablar tres ó cuatro veces, sin conseguirlo, por la precipitación con que lo hace Christián

CHRIS. ¡Hola, buenas noches! ¿Qué hay de nuevo,
[amigo?
¿Trabajando siempre? ¡Tú siempre ocupao!
¡Me lo figuraba! Si es lo que yo digo:
No hay otro en el pueblo como Ladislao.
Nada más por eso, todo el mundo alaba

tu maravillosa laboriosidad...
¡Y ahora que recuerdo! ¡Ya se me olvidaba!
¿Viste á mi sobrina por casualidad?
Se marchó de casa, pero nada dijo,
y como no hay luces en su habitación,
yo voy sospechando que estará, de fijo,
con alguna amiga de conversación.
¡Pero qué mujeres! Son tan habladoras
como no se puede nadie figurar,
y cuando principian se les van las horas
sin tomar aliento para respirar.
¡Diablo de chiquilla! ¡Si me vuelve loco!
(Dirigiéndose hacia las bocacalles del foro.)
¡Voy á ver si acaso... viéndola venir!...
Por aquí no asoma. Por allí tampoco.
Como tarde mucho volveré á salir.
Yo me voy adentro, porque el tiempo pasa
mucho más deprisa que una exhalación.
(Medio mutis.)
¡Ah! Si yes á Elena dile que entre en casa,
que estas no son horas de conversación.
Sé que harás mi encargo como buen amigo
y te doy las gracias por *anticipao*.
¡Vaya hasta la vista! (Si es lo que yo digo:
¡No hay otro en el pueblo como Ladislao!)
(Vase corriendo á su casa.)

ESCENA VII

LADISLAO, luego CATALINA de la hostería.

LAD. ¿No lo dije? ¡Es una pólvora!
¡Nunca puede estarse quieto!
CAT. (Dentro.)
¡Ladislado! ¡Ladislado!
LAD. ¡Mi hermana! (Contestando.) ¡Voy al momento!
¡Cuando querrá Dios llevársela
ó casarla, por lo menos,
porque como siga célibe,
me va á matar sin remedio.
(Coge los jarros, (dos en cada mano) y cuando se di-
rige á la hostería, aparece Catalina. Esta habla con
mucho afectación, apoyando mucho en los esdrújulos.)

- CAT. ¿Qué haces aquí tan impávido
estando mi voz oyendo?
- LAD. Mujer, no seas ridícula.
Si apenas me has dado tiempo...
- CAT. ¡Ay, hermano! ¡Me das lástima!
¡Infeliz! ¡Te compadezco!
Desde ahí estuve escuchándote,
y, la verdad, me conmuevo
al mirar lo pusilánime
que de poco acá te has vuelto.
¡Tímido, como una tórtola;
sencillo, como un conejo,
y asustando á los imbéciles,
y medio muerto de miedo!
- LAD. Mira, no seas romántica,
y explícate en otros términos.
- CAT. ¿Eres tú capaz, confiésame,
de guardar siempre un secreto?
- LAD. ¡Soy capaz!
- CAT. ¿De veras? ¡Júralo!
- LAD. ¡Lo juro!
- CAT. Pues oye atento.
Esa luz que has visto atónito
con resplandores siniestros,
y que os dicen que es un ánima
que aparece con misterio,
ni es tal ánima, ni es fúnebre,
ni es histórico el suceso.
Todo ello ha sido una fábula
que Elena ha estado fingiendo,
para asustar á los tímidos
y realizar su proyecto.
- LAD. (Con asombro.)
Pero ¿qué dices?
- CAT. ¡Escúchame!
- LAD. (¡Pues si yo llego á saberlo!...)
- CAT. La que asoma es esa pícara
que tiene amores secretos
con un capitán guapísimo!
que se halla en el campamento.
¿Tú le conoces?
- LAD. No es lógico.
- CAT. Jamás le ví, mas sospecho
que debe de ser ¡guapísimo!
porque lo son todos ellos.

LAD. ¡Para tí... en siendo hombre...
CAT. ¡Callate,

y no seas majadero!
Con esas señales rápidas
que te causan tanto miedo.
quieren, recíprocamente,
ponerse los dos de acuerdo...
¡y huir juntos!

LAD. ¡Caracoles!

¿Una fuga?

CAT. Es el proyecto;
pero hoy mismo va á pagármelas
esa mujer, ¡lo veremos!
y conociendo sus máculas
he de impedir su deseo.

LAD. ¿Y á tí qué te importa?...

CAT. ¡Bárbaro!

¡Después de lo que me ha hecho!
Dos proporciones magníficas
que hace poco me salieron,
por esa tontuela frívola
me dejaron al momento.

LAD. ¡Claro, como ella es muy guapa!

CAT. ¿Acaso lo soy yo menos?
¿No tengo agradable el físico?
¿No tengo flexible el cuerpo?
¿No tengo unos ojos lánguidos
que abrasan con sus destellos?
¿No tengo labios de púrpura?
¿No tengo las trenzas de ébano?
¿No soy joven? ¿No soy dulce?
Pues entonces ¿qué más quiero?

LAD. Lo que tienes tú es envidia
y dilo ya sin rodeos,

CAT. ¡Ay, hermano! Me das lástima,
porque, al ir ya para viejo,
me vas saliendo un acémila,
desde los piés hasta el pelo.

LAD. (Remedándola la manera de hablar en los dos prime-
ros versos.)

¡Porque eres de la familia
no quiero romperte un hueso...

(Transición.)

pero, en fin, anda pa casa
que ya es tarde.

CAT. (Picada.) ¡Sí, marchémonos!
(¡Hoy me las paga Elenita
y no se escapa del pueblo!) (Vase.)
LAD. (¡¡Cuándo hará Dios que se case
por cualquier procedimiento!!)
(Entran en la hostería.)

ESCENA VIII

MARTA, ALDEANA 1.^a y varias mujeres; luego CÁNDIDO por la
izquierda

MARTA (A las otras y señalando á la izquierda.)
¡Es él, es él! ¿Le veis?
ALD. 1.^a ¿Qué hará escondido?
MARTA ¡Pues llorar, como siempre, ya es sabido!
Por si viene hacia aquí le esperaremos,
y haciéndole rabiarnos nos reiremos.
ALD. 1.^a Estará suspirando por su prima.
MARTA ¡Como siempre!
ALD. 1.^a ¡Mirad, ya se aproxima!
MARTA Entonces ocultémonos, no sea
que se quiera marchar cuando nos vea,
y así que haya llegado
saldremos despacito hasta su lado!
(Se ocultan en una bocacalle de la derecha mientras
sale Cándido, acercándose luego poco a poco por de-
trás.)
CÁND. (Romplendo en pedazos un trozo de la caña y tirán-
dolos lejos de sí.)
¡Imposible! ¡Imposible! ¡Imposible!
Como sospeche Elena lo ocurrido,
va á decirme que soy un papanatas,
pero para llegar hasta ese nido
no hay más remedio que subir á gatas
y á eso... la verdad, no me decido.
Porque si me decido... me estropeo...
y si no me decido... la hago un feo;
y con el feo me desprecia Elena,
y entonces yo me moriré de pena. (Llora.)
(Las muchachas que habrán llegado ya á su lado
sueltan una carcajada burlona.)

- MARTA Pero, hombre. ¿por qué lloras
y estás tan afligido á todas horas?
¡Ni una vez te hemos visto que no llores!
- ALD. 1.^a ¿Siempre has de estar así, meditabundo?
- CÁND. ¿No he de estarlo? Si soy en mis amores
de lo más *desgraciao* que hay en el mundo.
- MARTA ¿No te quiere tu prima?
- CÁND. No me quiere.
¿Qué extraño es, pues, que yo me desespere?
- MARTA Es preciso que seas atrevido,
si no, no te querrá.
- CÁND. ¡Si ya lo he sido!
¡Si en cuestiones de amor precisamente
es en las que yo suelo ser valiente!
Y en prueba de que no soy tan cobarde
vais á saber lo que pasó ayer tarde.
(Todas le rodean con curiosidad.)
Procurando seguir esos consejos
ayer, sin ir más lejos,
encontré una ocasión y, atortolado,
me fuí corriendo y me senté á su lado.
(Arimándose algo.)
Yo que tengo bastante picardía,
me acerqué entusiasmao cuanto podía
y al descuido, sin que ella lo notara,
la estampé un par de besos en la cara
que eran mezcla de néctar y ambrosía
y arrope y caramelo y malvasía...
(Las mujeres se ríen.)
- MARTA ¡Miren con lo que sale Candidito!
- CÁND. ¡Y yo que me creí que era un bendito!
Mas no pude quedarme satisfecho
porque ella, colorada
no sé si de rubor ó de despecho,
levantándose airada,
se indignó, me llamó granuja y pillo
y me hizo este arañazo en el carrillo.
- TODAS ¿A ver, á ver?
- CÁND. Aquí, donde os señalo.
- MARTA (En tono de burla.)
¡Pero qué atrocidad! ¡Si es una herida!
- CÁND. ¡Pues no es eso lo malo!
Lo malo fué lo que pasó en seguida.
- MARTA ¿Y qué es lo que pasó?

CÁND.

Que al poco rato

llegó hasta donde estábamos un gato
que tenemos muy feo y asqueroso:
se acercó á la muchacha silencioso
y trepando ligero por la espalda,
de un salto ¡zás! se colocó en su falda.
No sé por qué ni cómo,
porque ella aunque miraba no veía,
el caso fué que mientras yo gemía,
le pasaba la mano por el lomo
con mucha suavidad y monería;
pero el maldito gato,
que además de ser feo es un ingrato,
le pagó aquel cariño
con un arañazo tal y tal acierto
que en su mano más blanca que el armiño
brotó luego la sangre al descubierto.
¡Se enfadaría Elena!

MARTA
CÁND.

¡No hay tal cosa!

Al contrario, mi prima, bondadosa,
que á mis pruebas de amor se enfurecía
cogiéndolo en sus brazos cariñosa,
le besaba la cara y se reía...
lo cual me pareció una porquería!
Y es lo que no me explico, lo confieso.
¿Por qué antes se enfadaba y ahora hace eso?
¡Conducta más extraña!
¡Al gato que la araña le da un beso,
y á mí, porque la beso... va y me araña!
(Rompe á llorar fuerte y las mujeres se ríen.)

MARTA

¡Tiene gracia el percance!
Procura consolarte á todo trance,
que con... esa humedad, no es cosa rara,
¡que hasta musgo te salga por la cara!
¡Adiós... Cándidito!... ¡Já, já, já!
(Vanse riendo por el foro.)

ESCENA IX

CÁNDIDO, luego CHRISTIÁN

Música

CÁND.

¡Todos se burlan, Dios mío!
¡Todos se burlan de mí!
¿Por qué seré tan sensible
desde el día en que nací?
¡Ay! ¡ay! ¡ay de mí!

CHRIS.

(Sale corriendo de su casa como antes y siempre riéndose)

Ya está aquí Cándido,
siempre tan fúnebre,
¡já, já, já, já!
Sólo mirándole
tan melancólico
risa me da,
¡já, já, já, já!

—
Anímate,
no seas llorón,
que el verte así
da compasión.
Siguiendo así,
tú lo has de ver,
no te querrá
ni una mujer.
Anímate,
como el que más
si no de tí
se reirán.
Anímate,
no seas llorón
que eso va ser
tu perdición.
El verte así
risa me da,
¡já, já, já, já!
¡já, já, já, já!

CÁND.

(Llorando.)

¿Y qué he de hacer
si mi aflicción
me brota aquí
del corazón,
y este dolor
y este pesar
jamás sabré
disimular?
De sobra sé
que el ser llorón,
mas que placer
da compasión,
¿más que he de hacer
si soy así
desde el momento
en que nací?
¡Ay, ay, ay, ay!
¡Triste de mí!

CHRIS.

Risa me da
el verte así,
¡já, já, já, já!

CÁND.

¡Ji, ji, ji, ji!

CHRIS.

Cuando pienso que por tonto
no consigues ser feliz,
voy sintiendo una tristeza
como nunca la sentí.

CÁND.

Al oír que si me animo
puedo un día ser feliz,
voy sintiendo una alegría
como nunca la sentí.

CHRIS.

El verte así,
es la verdad,
más que reír
me hace llorar;
ánimate,
no seas llorón,
que el verte así,
da compasión.

CÁND

Yo nunca me reí
porque siempre fui tristón,
voy sintiendo desde aquí

que hace tiqui, tiqui, tiqui,
tiqui, tiqui el corazón.

CHRIS.

Mas fuera estoy
de mi papel;
no quiero ser
llorón como él,
¡já, já, já, já!

CAND.

Mas si en su amor
vuelvo á pensar,
sin yo querer
vuelvo á llorar.
¡Ay, ay, ay, ay!

CHRIS.

Ánimate,
no seas llorón, etc., etc.

CÁND.

¿Mas qué he de hacer
si soy así
desde el momento
en que nací?

CHRIS.

¡Jí, jí, jí, jí!...
¡Já, já, já, já!
Al verte así,
risa me da, etc., etc.

Hablado

CHRIS.

¿Pero es posible, hijo mío,
que pases como te pasas
toda la vida de Dios
sumido en un mar de lágrimas?

CÁND.

No lo puedo remediar...

CHRIS.

Claro, me lo figuraba.
Eso es lo que dices siempre
que de esto mismo se trata.
Y á propósito... ¡Demonio,
otra vez se me olvidaba!
¿Has visto á Elenita?

CÁND.

¡No!

CHRIS.

(¡Dónde andará esa muchacha!
¡Me tiene más escamado!)
Mira, es preciso que vayas
á buscarla, que ya es hora
de que esté metida en casa.

¿Y de aquéllo? ¿Qué habéis hecho?

¿Quedó la cosa arreglada?

(Cándido, por señas, dice que no.)

¡Por vida del rey de Prusia!

CÁND. ¡No me hace caso!

CHRIS. ¡Caramba!

Yo quisiera veros pronto

casados como Dios manda,

para vivir más tranquilo

sin esta continua alarma.

¿Que hoy no te quiere? ¡Paciencia!

¿Que empieza á ceder? ¡Constancia!

Nada de vacilaciones,

que al que se anda por las ramas

le suelen birlar la novia

de la noche á la mañana.

Y á tí te la birlan, ¡digo!

no hay más que verte la cara;

y entonces sí que ya puedes

decir, con razón sobrada,

que te has caído de un nido

cuando menos lo esperabas ..

y tú te caes, de fijo.

CÁND. (Por eso iba con la caña.)

CHRIS. Decídetle, hombre, por Dios,

y mira á ver si la ablandas.

CÁND. ¡Si ya no sé qué decirla!

¡Si no se me ocurre nada!

CHRIS. No te pareces á mí,

allá en época lejana,

cuando le hacía el amor

á tu madre (que Dios haya).

¡Qué verbosidad! ¡qué fuego!

¡qué pasión y qué miradas!

Ella bajaba á la iglesia

casi todas las mañanas

y me hacía compañía

mientras yo repiqueteaba,

y con los ojos en blanco,

y los sentidos en Babia,

y en los labios la sonrisa

y el calor en las palabras,

con una mano en la cuerda

y la otra aquí colocada, (Sobre el corazón.)

la decía enamorado
al compás de la campana.
(Imitando el sonido vibrante.)
Tán... tán... tán... ¡Luz de mi vida!
tán... tán... tán... ¡Viva tu gracia!
Por tí estoy... *tán .. tán...* perdido,
tán... y hecho *tán...* una lástima.
Tán... to te quiero... *tán... tán...* to,
que si *tán... tán...* me olvidaras,
me pegaba *tán...* tos tiros,
que me *tán...* estropeaba...
Y así un día y otro día,
y semana tras semana,
hasta que al fin ruborosa
cayó rendida á mis plantas
y me dió el sí suspirado
que yo tanto ambicionaba.
Esto es querer á las hembras,
y esto es lo que les agrada,
y no como tú, mastuerzo,
que tienes dormida el alma,
y que si pareces hombre
solamente es por la facha,
pero sin sangre, sin nervios,
sin arranques y sin nada.
Eso es lo que necesitas
y eso es lo que te hace falta.
¡Lo que habré tocado á misa
mientras pelaba la pava!... (Riéndose.)
CÁND. (Después de una pequeña pausa.)
Bueno, pues... sí, me decido;
y de esta noche no pasa.
CHRIS. Entonces no pierdas tiempo;
vete en seguida á buscarla
y á ver si por el camino
ves el modo de ablandarla.
CÁND. ¡Hasta luego! (Vase despacio por el foro.)
CHRIS. ¡Anda con Dios!
(Acompañándole.)
Y anímate, ¡qué caramba!
(Bajando hasta el proscenio muy deprisa.)
¡Si yo tuviera veinte años
y una muchacha tan guapa...
con una mano en la cuerda

y la otra aquí colocada,
ya veríamos quién era
el que á mí me la birlaba!
(Vase corriendo a su casa.)

ESCENA X

FEDERICO y OFICIALES. (Diez coristas, hombres.)

Música

FED. (Asomando por detrás de la torre, inspecciona con la vista los alrededores.)

¿No hay nadie en la plaza?

¡Mejor que mejor!

(Llamando.)

¡Venid, compañeros!

Llegad sin temor,

que con vuestra ayuda

he de realizar

los sueños que ansío

de felicidad.

OFIC. Cuenta con nosotros
y tus planes dí,
que para ayudarte
vinimos aquí.

FED. Con un arranque de energía,
siempre atrevido, siempre audaz,
hoy vas á ver, Elena mía,
de lo que soy por ti capaz;
que en las batallas de la guerra
y en los combates del amor,
ni la desgracia nos aterra
ni tiene igual nuestro valor.

Por eso vengo aquí
en alas de mi afán,
buscando las caricias de su amor,
que amantes esperándome estarán.

Y en pago á mi pasión,
¡con qué ilusión
lograr podré
la dicha que soñé!

OFIC. Nuestra divisa es la osadía,
nuestra afición es pelear.
Donde haya lucha ó alegría
siempre ha de haber un militar.
Que en las batallas de la guerra
y en los combates del amor,
ni la desgracia nos aterra
ni tiene igual nuestro valor.

FED. Orgulloso de su amor
que he de ser, juré, suyo hasta morir,
y como hombre soy de honor
mi promesa he de cumplir.
Y si esa luz que es mi ilusión
de nuevo aquí vuelve á brillar,
con vuestra ayuda y mi tesón,
juro que al fin he de triunfar.
Yo la prometo, ¡voto á cien!
un venturoso porvenir,
y si mi plan nos sale bien
jamás se habrá de arrepentir.

OFIC. Y si esa luz, que es su ilusión,
de nuevo allí vuelve á brillar, etc., etc.

Hablado

OFIC. 1.º ¡Vivan los hombres valientes y los enamora-
dos de verdad!

OFIC. 2.º ¡Bravo por nuestro capitán!

TODOS ¡Bravo!

FED. ¡Gracias, amigos! (Abrazándolos.)

OFIC. 1.º Ahora llamemos en la hostería y brindemos
con un jarro de cerveza por el éxito feliz de
tu aventura.

TODOS ¡Vamos allá!

FED. ¡Esperad! Antes tengo que haceros una ad-
vertencia.

OFIC. 1.º ¿Y cuál es?

- FED. Ya sabéis la noticia que nos han dado esta tarde al llegar al campamento.
- OFIC. 1.º Sí; la de que hace dos noches que asoma...
(Señalando á la torre.)
- FED. Justo, la señal que esperaba yo con impaciencia; pero es el caso que, á pesar de las precauciones de Elena, ha habido en el pueblo quien se ha enterado de esta misteriosa aparición, y como estos campesinos son tan supersticiosos y tan cobardes...
- OFIC. 1.º ¿La han visto? ¡Ay, entonces tu proyecto lo veo comprometido!...
- FED. ¡Al contrario! Ese mismo temor puede salvarme.
- OFIC. 1.º ¿De qué manera?
- FED. He sabido que, llevados de su natural curiosidad y no atreviéndose á subir al campanario, han buscado, entre las tropas que están de maniobras en estos alrededores, un bravo, un valiente que sea capaz de ello... ¿y á quién diréis que han avisado?
- OFIC. 1.º ¡Qué sé yo!
- FED. ¡Al sargento Hermánn!
- OFIC. 1.º ¿Al de nuestro regimiento?
- FED. ¡Al mismo! Tiene fama de valiente y despreocupado, mejor dicho, tiene fama de bruto y extravagante, y para estas cosas...
- OFIC. 1.º ¿Y tú cómo lo has sabido?
- FED. Por él mismo, que me pidió permiso para venir esta noche al pueblo. (El oficial 2.º, hablando con otros dos compañeros, se dirige hacia el foro.)
- OFIC. 1.º ¡El sargento Hermánn! ¡Tiene gracia! Ayer, precisamente, le tuve en el calabozo todo el día porque desaparecieron varias raciones de cebada.
- FED. ¿De cebada? Entonces era él que se las comió. Es muy despreocupado. (Los oficiales se ríen.)
- OFIC. 1.º Bueno; pero sepamos tu idea...
- FED. Pronto la sabréis.
- OFIC. 2.º (Que estará en el foro con otros oficiales.) ¡Ya está aquí, compañeros!
- TODOS ¿Eh?
- OFIC. 2.º ¡Ya está aquí!

OFIC. y FED. ¿Quién?
OFIC. 2.^o ¡El sargento Hermán!
FED. ¡El mismo! ¡Por aquí! ¡Eh, sargento! ¡Por aquí!
(Llamándole.)

ESCENA XI

DICHOS y el Sargento HERMANN

SARG. A la orden, mi capitán. (Saludando militarmente.)
FED. ¡Aquí lo tenemos!
SARG. ¡Anda demonio! Toda la oficialidad.)
FED. Vamos á ver, sargento.
SARG. (Fijándose en el Oficial 1.^o) ¡Uy, el oficial que me tuvo ayer en el calabozo todo el día!)
FED. Tú sabes ya para qué vienes á este pueblo, ¿no es verdad?
SARG. Yo, mi capitán... sí... mi capitán. Me ofrecieron dinero; me dijeron que había una luz... que no había quien se atreviera á apagarla... y como yo he sido sacristán en mi pueblo, me dije: pues para apagar luces... yo solito, mi capitán. (Los Oficiales se ríen.)
FED. Bueno; pues tú tendrás el dinero que te han ofrecido, pero basta ya de capitán. El capitán, por esta noche, vas á ser tú.
SARG. ¿Eh?... ¿Yo?...
FED. ¡Sí, hombre, sí, no te asustes!
OFIC. 1.^o Es una broma que tenemos preparada.
FED. Y el sargento que va á subir al campanario, el que va á apagar esa luz voy á ser yo.
SARG. Pero mi capitán... (¿Qué irán á hacer?)
FED. (Mirando hacia todos lados.) Y ahora que no nos ve nadie, toma. (Se quita la banda roja y el sombrero, que tendrá pluma blanca, poniéndose el correa-je del sargento y el sombrero. Los oficiales le ayudan á Hermán á colocarse los del capitán.)
SARG. Pero, yo... pero...
FED. ¡Anda, hombre, no seas majadero! (Marcando mucho la palabra.)
SARG. (¿Majadero?) (Picado.) ¡Pero yo... pero...!
FED. ¡Calla y no seas imbécil! (Lo mismo.)

- SAR. (¿Imbécil...? ¡Me voy á vengar!) ¡Venga! (Poniéndose la banda.)
- FED. Tú, pide lo que quieras en la hostería, que todo está pagado; pero veas lo que veas y oigas lo que oigas... ¡como un muerto!
- SARG. ¡Está bien, mi capitán!
- FED. Y mucho cuidado con que te deslices y conozcan que no eres el capitán.
- SARG. ¡Está bien, mi capitán!
- FED. (Rápido.) ¿Cómo?
- SARG. Digo, está bien mi sargento.
- FED. (A los oficiales.) ¡Ea, llamad en la hostería!
- SARG. (¡Esta es la mía!) ¡Ejem, ejem!... (Tose fuerte y se pasa con aire de autoridad. Saca luego una pipa grande, la llena de tabaco y fuma.)
- OFIC. 1.º ¡Ah, de casa! ¡Hostelero! (Todos los Oficiales dan voces y golpean en la mesa.)
- OFIC. 2.º ¡Aquí! ¡Pronto!

ESCENA XII

DICHOS y LADISLAO

- LAD. (saliendo.) ¿Qué es eso? ¿Quién llama?
- VARIOS ¡Nosotros!
- LAD. ¡Calle, militares!
- FED. (Olvidándose de su papel y con mucha desenvoltura.) Vamos á ver, ¿tenéis cerveza en la hostería?
- SARG. ¿Eh? ¿Qué es eso, señor Sargento? ¡Majadero! ¡Cuadros inmediatamente! ¿Qué falta de respeto es esa? (sigue regañándole.)
- LAD. (¿Un Sargento? ¿Si será?... Luego se lo preguntaré.)
- FED. (Cuadrado militarmente.) (¡No me acordaba!) Perdonad, mi capitán.
- SARG. ¡Silencio, imbécil! Cuando el capitán está delante nadie levanta la voz. ¡Me gusta!... (Los oficiales procuran ocultar la risa.)
- LAD. (¡Vaya un geniecito que me gusta el capitán!)
- FED. (A los Oficiales.) No empieza mal su papel.
- SARG. (Con énfasis.) Vamos á ver, ¿tienes cerveza en la hostería?
- LAD. Sí señor, muy fresca y muy rica.

- SARG. Pues sirve á mis compañeros cuanta te pidan.
- LAD. Y vos, ¿no quereis cerveza?
- SARG. No.
- FED. (Con sorna.) El capitán la toma en grano. (Los oficiales se ríen.)
- SARG. (Incomodado.) El capitán la toma como le da la gana. ¡Silencio he dicho! ¡Imbécil! Para mí preparad una cena abundante y variada... ¡Sobre todo abundante!
- FED. (¡Aprovéchate, hijo, aprovéchate!)
- LAD. Como dispongais.
- SARG. ¡Ah! (Con mucho desprecio.) Procurad que no haya patatas, ¿eh? (1).
- LAD. Está bien.
- SARG. ¡Ni tocino!
- LAD. Como mandeis.
- SARG. (¡Estoy ya hasta aquí!)
- LAD. Supongo que querrán tomar la cerveza dentro de casa, porque ya á estas horas.
- OFIC. Sí, dentro, dentro...
- LAD. En ese caso, si permitís que el Sargento me ayude á entrar esta mesa..
- TODOS ¿Eh? (Bajo al Sargento.) (Dí que no.)
- SARG. (Riéndose.) Ya lo creo, y si queréis que la lleve solo, lo mismo. No hace otra cosa en todo el día más que entrar mesas. Sargento, ayuda al hostelero.
- FED. Está bien, mi capitán. (Contrariado.)
- OFIC. 1.º (Aparte á Federico.) (Me parece que el Sargento va tomando su papel demasiado en serio.)
- FED. (Idem.) (Déjale, mañana será ella.)
- SARG. ¡Ah! ¡Sargento! (Llamando.)
- FED. ¡Mi capitán! (Cuadrándose.)
- SARG. (Con mucha autoridad.) ¡Arréglame esta espuela! (Federico contrariado, se acerca, y arrodillándose ante el Sargento le arregla la espuela y el guardapolvo. La actitud y el gesto de los dos personajes, quedan encomendados á la gracia con que lo interpreten los actores encargados de dichos papeles.)

(1) Este anacronismo está puesto á sabiendas; con el objeto de indicar con más claridad la idea del rancho. Ya lo saben, pues, los señores críticos.

LAD. (Cuando sepa mi hermana que tenemos en casa tantos militares, se vuelve loca.) (Vanse Ladislao y Federico, llevando entre los dos la mesa.)

ESCENA XIII

SARGENTO, OFICIALES. Luego CATALINA

SARG. ¿Eh, qué tal? (Con aire de satisfecho.)
OFICIALES (Rodeándole.) ¡Muy bien, muy bien!
SARG. Me parece que no se puede hacer mejor...
OFIC. 1.^o Si sigues así te ganas la gran propina. (sigue hablando bajo con mucha animación.)
SARG. (Sí, que me la gano.) (Acción de pegar.)
CAT. ¿Conque un capitán? Ya ardo... ya ardo en deseos de verle. ¡Allí está! ¡Debe de ser el de Elena! ¡Justo, guapísimo!... ¡Y con bigote!... Mi sueño dorado!
SARG. Ea, entremos á beber... ¡compañeros!
OFICIALES ¡A beber! (Se dirigen á la hostería.)
CAT. (Deteniéndoles.) Buenas noches, señores Oficiales.
TODOS ¡Buenas noches! (Saludan militarmente.)
CAT. Soy la dueña de la hostería y una humilde servidora vuestra.
SARG. ¿Sí? Bueno, pues por muchos años. (A los Oficiales.) ¡Ea, adentro!
OFICIALES ¡Adentro! (Entran los Oficiales.)
CAT. (Bajo al Sargento.) ¡Quedaos, señor capitán, tengo que hablaros!
SARG. ¿A mí?
CAT. Sí, señor.
SARG. (¿Qué me querrá esta vieja?) Bueno, id bebiendo... compañeros, que voy en seguida.

ESCENA XIV

— CATALINA y el SARGENTO

CAT. (Sí, es lo mejor; y mañana, cuando lo sepa Elena, que rabie.)
SARG. Decid, señora, pero pronto. (Dándose importancia.)
CAT. (Después de inspeccionar con la vista y bajando la voz.)

Estamos solos, nadie nos oye y no hay para qué ocultarlo.

SARG. ¿El qué?

CAT. Estoy enterada de todo. (Con mucho misterio.)

SARG. (Alarmado.) ¿Eh?

CAT. Sé quién sois.

SARG. (Rápidamente.) ¿Que sabéis quién soy?

CAT. Sí, señor; lo he sabido por una casualidad; pero no tengais cuidado

SARG. (¡Demonio! ¿Nos habrá visto?) Bueno, pues no me descubrais, porque si creen que lo he contado yo, me va á costar una paliza de primera.

CAT. No tengais cuidado. Soy discreta, señor capitán.

SARG. (¿Señor capitán?) ¿Pero no decís que sabéis quien soy?

CAT. Sí, señor; sois el amante y venís para fugaros con ella.

SARG. (¡No me conocel ¡Maldita vieja! ¡Por poco me descubro.) (Con sorna.) ¿Conque para fugarme con ella? Y... ¿con quién?

CAT. ¿Con quién ha de ser? Con Elena. Es inútil que sigais fingiendo.

SARG. (Esto es algún enredo del capitán.) Vaya, pues ya que estais tan enterada, ¿para qué he de negarlo? ¡Es cierto! (Con mucha presunción.) Se ha empeñado .. ¡Pché! ¡Algunas mujeres son tan caprichosas...

CAT. ¡Y algunos capitanes son tan gallardos!...

SARG. (¡Cómo me miral... ¡Y qué pintada val!)

CAT. Lo que ignorais sin duda, señor capitán, y os interesa conocer, es la segunda parte.

SARG. (Sigo ignorando la primera, pero en fin, vamos con la segunda. Veré si en esa me entero.) ¿Y cuál es?

CAT. Que como mi hermano es muy cobarde y creyó que la luz era un fantasma, ¿qué diréis que se le ocurrió, señor capitán?

SARG. ¿Qué sé yo?

CAT. Pues supo que había en el campamento un sargento muy bruto, capaz de cualquier barbaridad, y mandó á buscarle para que subiese á la torre... ¡já, já, já!

- SARG. (¡Ese soy yo!) ¿Conque muy bruto, eh?
- CAT. (Riéndose.) ¡Muchísimo! ¡Creo que es un barbarotel...
- SARG. ¡No tanto, señora, no tanto! (Con afectación.)
- CAT. ¿Le conocéis, acaso?
- SARG. Puede... puede que le conozca.
- CAT. Creo que se llama... el Sargento Hermánn.
- SARG. ¡Hombre, Hermánn!... sí... sí... (Si no fuera una vieja le daba así con la vaina.) ¡Já, ja, já! ¿Y no sabéis quién es ese barbarote?
- CAT. ¡No!
- SARG. Pues es... ese Sargento que ha venido con los Oficiales .. digo, con nosotros.
- CAT. ¿Ese tan guapísimo?
- SARG. ¡Esel
- CAT. ¿Y tan jovencito?
- SARG. ¡Esel
- CAT. Y hablando de otra cosa. Me habéis sido tan simpático, señor capitán, que deseo agasajaros, y yo misma os serviré la cena.
- SARG. Muchísimas gracias; pero sin patatas, ¿eh?
- CAT. ¡Oh, callad!
- SARG. ¡Ni tocino!
- CAT. ¡Oh! Esos manjares sólo los come la gente ordinaria, la más ordinaria...
- SARG. Sí, nada más que la gente ordinaria... (¡Bueno me está poniendo esta vieja!) Yo no recuerdo haberlos probado en mi vida.
- CAT. Sin embargo, si tenéis ese capricho...
- SARG. (Rápido y fuerte.) ¡No!
- CAT. Además, como con la llegada de ese sargento tendréis que renunciar, por lo menos esta noche, á vuestra aventura, os invito á un paseo delicioso á la orilla del río... (nada más que para que rabie Elena.)
- SARG. (¡Qué mujer tan rara!)
- CAT. La noche es plácida; la luna convida con sus pálidos reflejos, así es que si aceptais...
- SARG. (Así como así, no tengo nada que hacer...) (Apoyándose con el codo sobre el hombro de Catalina.)
- ¡Aceptado! ¡Con mucho gusto!
- CAT. Entonces, ¿hasta luego?
- SARG. ¡Hasta luego!
- CAT. Voy á prepararos la cena. ¿Tendréis ya gana?...

SARG. ¡Muchísimo!
CAT. ¿Y entraréis pronto?
SARG. ¡Prontísimo!
CAT. ¡Adiós, pues... simpatiquísimo!
SARG. ¡Adiós, pues... resaladísimo! (Vase Catalina á su casa después de hacer varios gestos y carantoñas al sargento) Nada, lo que he dicho siempre. Si yo llego á ser capitán de veras, no queda un corazón de mujer, sano, en todos estos alrededores. (Vase á la hostería con el mismo empaque que ha conservado durante esta escena y tarareando unas notas al estilo de ópera.)

ESCENA XV

ELENA y detrás CÁNDIDO por una calle derecha

CÁND. Escúchame, Elena.
ELENA No seas pesado.
CÁND. ¿No quieres oirme?
ELENA (¡Jesús, qué moscón!)
Si no eres un tonto, ya habrás calculado que no tengo ganas de conversación.
CÁND. ¡Elena! (suplicando.)
ELENA ¿Qué quieres? ¿Seguir tu manía?
Pues muy buenas noches.
(Ademán de irse á su casa)
CÁND. ¿Te vas?
ELENA ¡Ya lo ves!
CÁND. ¡Caramba! Lo siento, porque te tenía que hablar de un asunto de mucho interés.
ELENA ¿Y qué es lo que quieres?
CÁND. Quería decirte...
(En un arranque.)
¡que te amo hace tiempo como un animal!
Te doy esta noche para decidirte, contando con una promesa formal.
Mi padre desea, como es campanero, que siga el oficio que de él aprendí, y yo, francamente, no quiero, no quiero seguir en la iglesia teniéndote á ti.
Yo quiero casarme y hacerte mi esposa.
Yo quiero en seguida llevarte al altar,

y ya ves, Elena, que esto es una cosa
que no tiene nada de particular.
Por eso te digo que estoy medio loco
y que hace seis meses lo menos que ya
ni vivo, ni duermo, ni fumo, ni toco,
ni como, ni bebo, ni chupo, ni ná! (Llora.)

ELENA (Riéndose.)

Parece mentira que sufras y llores
si ves que en redondo te digo que no.
¿No hay otras mujeres? Quizás te enamores
de alguna muchacha más guapa que yo.
¡No pierdas el tiempo ni seas tan mosca!
No sé cuántas veces te habré de decir
que no te molestes ni me hagas la rosca,
si nada con ello podrás conseguir.
Ya sé que eres bueno, y estoy convencida;
ya sé que me quieres... ¡con loca pasión!...
pero, hijo, paciencia, que todo en la vida
debemos llevarlo con resignación.
¿Que no te hago caso? Pues no te sofoques.
Yo siento en el alma, de veras, que ya

(Remedándole,

ni vivas, ni duermas, ni fumes, ni toques,
ni comas, ni bebas. ni chupes, ni ná! (Se ríe.)

CÁND.

¡Por Dios te lo pido! ¡No seas traidora!

ELENA

¿Y qué vas ganando con tanto insistir?

CÁND.

¿Te marchas?

ELENA

¡Me marchó! ¿No ves que ya es
[hora?

¡Adiós! ¡Buenas noches! ¡Me voy a dormir!

(Vase a su casa riendo y cierra tras sí la puerta.)

ESCENA XVI

CÁNDIDO, luego ELENA (no habla). Música en la orquesta, que durante los versos siguientes ejecuta, muy piano, un recuerdo del número cuarto (la canción militar). A poco sale Elena de su casa con una linterna de luz verde, cruza sigilosamente por detrás de

Cándido y sube a la torre

CÁND.

La verdad es que, después
de todo, tiene razón
para darme este sofión
y llamarme descortés.

Dos ó tres veces me ha dicho
que tiene un capricho, y yo
soy tan imbécil que no
satisfago su capricho.

(Envalentonándose.)

Pues no, señor, yo prometo
complacerte en adelante,
y desde este mismo instante
voy á cambiar por completo.
Y aunque este rasgo valiente
me cueste romperme el alma,
(Como dirigiéndose á Elena.)
mientras tú duermes... en calma
soñando tranquilamente,
yo escalaré esas rüinas,
y mañana muy temprano
tendrás, Elena, en tu mano
el nido de golondriñas.
(Vase corriendo por detrás de la torre.)

ESCENA XVII

PEDRO, MARTA, ALDEANOS y ALDEANAS, CORO GENERAL.

Van saliendo poco á poco y en grupos

Música

| | |
|--------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------|
| MUJERES | Ya se acerca la hora de saber si es verdad que en la torre aparece una luz infernal. |
| PEDRO Y HOMBRES | } Aunque estamos seguros no estaría de más por si no lo supiera avisarle á Christián. |

—

| | |
|--------|-----------------------------------------------|
| TODOS | Llamemos á su puerta. |
| VARIOS | Llamad, llamad. |
| TODOS | Que aun cuando esté en la cama contestará. |

(Dan tres aldabonazos fuertes á la puerta. Pausa.)

| | |
|-------|-------------------|
| UNOS | ¡No se oye nada! |
| OTROS | ¡Ya está dormido! |

PED. Llamad más fuerte
 por si no ha oído.
(Vuelven á dar otros tres golpes con el aldabón.)

ESCENA XVIII

DICHOS y CHRISTIAN asomandose á la ventana á medio vestir

CHRIS. ¿Qué es eso? ¿Qué sucede?
 ¿Por qué con ese empeño
 venís á tales horas
 á interrumpir mi sueño?
CORO Por Dios, bajad de prisa,
 señor Christian,
 que lo que ocurre es grave
CHRIS. Pues voy allá.

—
 ¿Qué será?
 ¿Qué será?
(Cierra la ventana y baja.)

—
CORO (Unos á otros)
 Si no viene ese sargento
 que nos dijo Ladislao,
 seguiremos con la duda
 sin habernos *enterao*,
 Por que { yo no me decido (Hombres.)
 { no hay quien se decida (Mujeres.)
 á tener la abnegación
 de subir al campanario
 cuando llegue la ocasión.

CHRIS. (Saliendo de su casa en mangas de camisa y con tirantes.)

 ¡Ya estoy aquí!
 Decidme, pues,
 qué es lo que ocurre.
CORO ¡Lo vais á saber!

—
(Con el motivo del núm. 1 y con mucho misterio.)
 Al sonar de las doce
 la postrer campanada

una luz misteriosa
en la torre se ve...

CHRIS. (Interrumpiéndoles.)
¡Já, já, já, já! ¡Tiene gracia!
¡La ocurrencia me da risa!
¿Y para eso solo vengo
poco menos que en camisa?

CORO ¡No hay que reirse!

CHRIS. ¡Que no es verdad!

CORO ¡Hay quien la ha visto!

CHRIS. (Riéndose.)
¡Qué atrocidad!

CORO Yo os lo aseguro.

CHRIS. ¡No puede ser!

CORO Dentro de poco
nos lo direis.

Solo faltan dos minutos
para ver la aparición.

CHRIS. (Solo falta que estos brutos
tengán razón.)

CORO ¡No tengais duda!

CHRIS. ¡No puede ser!

CORO ¡Dentro de poco
nos lo diréis!

CHRIS. ¡Yo no lo creo!

CORO Pronto el reló
va á demostrarlo.

CHRIS. ¡Creo que no!

CORO ¡Que sí!

CHRIS. ¡Que no!

CORO ¡Que sí!

CHRIS. ¡Que no!

(Disputan á voces, y el barullo que se promueve se
interrumpe bruscamente por la primera campanada
de la hora. Al oirla, todos hacen un movimiento
instintivo de terror, agrupándose al lado derecho de
la escena frente á la torre. Suenan doce campanadas
acompasadamente. A la última aparece «La luz ver-
de», que brilla rápidamente dos ó tres veces)

TODO3 ¡Horror!

UNOS ¡Ya está!...

OTROS ¡Ya está!...

TODOS. Ya está la luz fatídica
que brilla rápida
como fugaz relámpago
de vívido fulgor,
y entre la sombra lóbrega
nos causa pánico
su misterioso y tétrico
siniestro resplandor.

CHRIS. (Tartamudeando de miedo.)
(Yo, mucho más que vi-i-ivo
estoy ya mue-e-erto
y apenas la cami-i-isa
me llega al cue-e-erpo,
pero es preciso echárselas
de valentón
y hacer de tri de tri-i-pas
de tripas corazón.)

(Eúvalentonándose.)
¿A ver, á ver?
¿No hay ni un mozo que dé pruebas
de valor extraordinario
y se atreva decidido
á subir al campanario?

PED. ¡Yo no!
ALD. 1.º ¡Ni yo!
VARIOS ¡Ni yo!
CHRIS. ¿Que no?

Pues bien, pues bien,
yo solo, yo solito,
aquí donde me ven...

(Transición cómica.)
me voy ahora á la iglesia
á tocar á somatén.

TODOS (Empujándole hacia la iglesia.)
¡Es lo mejor!
¡Hacéis muy bien!
¡Hay que tocar
á somatén!

Es lo mejor, etc., etc.
(Vase Christian corriendo á la iglesia.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, FEDERICO y OFICIALES, de la hostería

TODOS ¡Alto, muchachos
que estoy yo aquí!
FED. ¿Es el Sargento?
¡El mismo, sí!

(Con valentía.)
¡No hay que apurarse! ¿Quién dijo miedo?
Si es necesario yo subiré,
y allá en la altura, con gran denuedo...
(Con pasión.)
(entre mis brazos la estrecharé.)
No necesito de vuestra ayuda.
Marcharse todos y duerman bien.
CORO (Es un valiente, no cabe duda;
mozos como este pocos se ven.
¡Es un valiente
no hay duda ya!)
FED. Marcharse todos
que voy allá.
CORO Es un valiente, etc., etc.
FED. ¡Que voy allá!

(Federico abriéndose paso entra en la torre y sube decidido al campanario. La gente, formando grupos, se queda mirando á Federico y los Oficiales, hablando con la gente del pueblo, hacen ademanes como convenciéndoles á que se retiren.)

INTERMEDIO

La transformación, ó paso del primer cuadro al segundo, se hará por medio de una mutación, cuyo principal efecto ha de consistir en que bajando la decoración conveniente, haga al público la ilusión de que Federico va subiendo al campanario, hasta que al desaparecer por el foso queda á la vista la del segundo cuadro. Música en la orquesta durante la mutación. Véase la advertencia que va al final de la obra.

CUADRO SEGUNDO

El campanario, desde el cual se descubre la vista panorámica de los alrededores de la aldea. A un lado del foro se verá un trozo ruinoso del muro, en alto, por donde asoma Cándido cuando se indique. En la techumbre se verán dos ó tres campanas. Al aparecer esta decoración estará Elena en escena, convenientemente colocada, para que la figura quede iluminada por un rayo de luna. Elena tendrá en la mano la linterna verde y estará en actitud de hacer señas al campamento. Por una rampa que habrá desde el foso figurando el último tramo de la escalera y entrada al campanario, ó por una de las cajas de la derecha, donde no haya foso, aparece Federico. Al ver á Elena corre á abrazarla.

ESCENA PRIMERA

ELENA y FEDERICO

Música

FED. ¡Elena mía!
¡ya estoy aquí
Radiante de alegría
vengo por tí.

ELENA ¡Mi Federico!
¡Con qué ilusión
amante te esperaba
mi corazón!

FED. Creo en tu amor, y fijo en él
ví desde abajo la señal,
y á mi palabra siempre fiel
vengo á librarte de un rival.

ELENA Creo en tu amor, y fija en él,
juré ser tuya hasta morir,
y á mi palabra siempre fiel,
mi juramento he de cumplir.

FED. ¡Alma del alma mía!
Prenda adorada.
ten en mí fe,

que como hasta hoy te quise
toda mi vida
te adoraré.

ELENA ¡Alma del alma mía!
 de tu cariño
 jamás dudé;
y como hasta hoy te quise
toda mi vida
te adoraré.

LOS DOS ¡Alma del alma mía! etc., etc.

ELENA (Con miedo.)
 ¡Si mi tío sospechará
 que estás aquí!
FED. ¡No hagas caso de un imbécil!
ELENA ¡Creo que sí!

(En este momento repican dos ó tres campanas, combinando los sonidos con el canto.—Los dos se asustan.)

LOS DOS ¿Eh? ¿Eh?
ELENA ¡Parece que nos oyen!
FED. No creas tal.
 (¡Siempre ha de ser su tío
 tan animal!)

(Repique fuerte como antes.)

ELENA ¡Es que nos oye y está furioso!
FED. (¡Viejo maldito!)
ELENA ¡No hay duda ya!
 y nos contesta con las campanas
 como diciendo: ¡Si voy allá!

FED. (¡Viejo maldito!)
ELENA No hay duda ya,
 que nos contesta: ¡Si voy allá!

 ¡Qué miedo tengo!
 ¡Van á llegar!

Si nos sorprenden juntos
¿qué se dirá?

FED. Nada te importe,
ten calma ya,
que de mis brazos nadie
te arrancará. (Repique fuerte.)

(Burlándose.)

ELENA ¡Toca, toca,
toca, toca,
que ya tarde has de llegar!
Calla, calla,
calla, calla,
que nos pueden escuchar.

FED. ¡Toca, toca! etc , etc.
ELENA ¡Cal'a, calla! etc., etc.
FED. ¡Ja, ja, ja, ja!
¡Ja, ja, ja, ja!

(Este número debe terminar con una animación extraordinaria entre risas burlonas de Federico y el repique desesperado de las campanas.)

Hablado

FED. Elena, ¿estás decidida?
ELENA Por ti, á todo. ¿No lo sabes?
FED. Entonces, huyamos pronto,
ahora que no nos ve nadie.
(Se dirigen rápidos hacia la salida.)

ESCENA II

DICHOS y CÁNDIDO, que asoma en alto entre unas piedras medio
derruidas

CAND. ¡Eh! (Llamándolos.)
¡Que estoy yo aquí! ¡Buenas noches!
ELENA } (Volviendo asustados.)
FED. } ¿Eh?

CAND. Soy yo, no hay que asustarse.
 ELENA ¡Mi primo!
 FED. (Colérico.) ¿Qué haces aquí?
 CAND. Pues mira, un papel bastante
 desairado, la verdad.
 He escuchado lo que hablasteis,
 y para el que está en mi caso
 tiene poco de agradable.
 FED. ¡Déjale y vámonos pronto!
 ELENA ¡Vámonos, si!
 CAND. (Como antes.) ¡Eh! Aguardarse,
 si no quereis que dé voces
 pa que os pillén *infragantes*.
 ELENA ¡Qué contrariedad!
 FED. ¡Por vidad!
 CAND. ¡Traidora!
 FED. ¡Silencio!
 CAND. ¡Infame!
 ¡Engañarme de ese modo!
 FED. ¿Callarás?
 CAND. (Lloriqueando.)
 ¡Me da un corajel!
 ELENA ¿Y á qué has venido á estas horas?
 CAND. Pues he venido á buscarte
 el nido, el de golondrinas,
 como tú me lo encargaste,
 pero soy tan desgraciado,
 tan bobo y tan badulaque...
 ¡que hasta en esto me parece
 que he llegado también tarde! (Llora.)
 FED. Mira, baja y date prisa,
 si no quieres que te agarre
 y te haga bajar por fuera,
 dando vueltas por el aire.
 CAND. (Con burla.)
 ¡Qué barbaridad!
 FED. (Rápido.) ¡Silencio!
 ¡Anda listo!
 CAND. ¡Voy á escape!
 (A Elena.)
 Pero alúmbrame, no sea
 que tropiece ó me resbale
 y me caiga de narices
 y me rompa algo importante.

(Baja por entre las piedras.)
Así... despacito... bueno...
(Resbala y cae al suelo.)
¡Ay, ay!

FED.
ELENA
CAND.
ELENA
CAND.

¡Cuidado!
(Quejándose mucho.) ¡Ya es tarde!
¿Te has hecho daño?
(Llorando.) ¡Quía! ¡No!
(Con ironía.)
¡Me ha dado un gusto muy grande!
¡Ay, todo por ti!

ELENA
CAND.

¿Por mí?
¡Sí ya me dijo mi padre
que me iba á caer de un nido
en cuanto me descuidase!

FED.
ELENA

¡Silencio! (Escuchando hacia la escalera.)
¿Qué?

FED.
ELENA

(Apurado.) ¡Llega gente!

FED.
ELENA

¡Virgen santa!

FED.

(Rápido.) ¡Esto es más grave!

ELENA

(Idem)
¡No podemos escapar!

CAND.

(Con mucha calma.)
Sí, señor, no hay que apurarse.
Podeis huir por donde éste
quería que yo bajase.

ELENA
CAND.

¿Por dónde?
Ya lo has oído,
dando vueltas por el aire.

ESCENA III

DICHOS y CHRISTIAN

CHRIS.

(Dentro.)
¿Dónde están?

ELENA

¡Cielos, mi tío!

CHRIS.

¿Dónde están esos tunantes?

(Entrando por la rampa.)

FED.

(A Elena.)

¡Serenidad! ¡Aquí estamos!

ELENA

(¡Qué vergüenza!)

CAND. ¡Aquí están, padre!

CHRIS. ¡Solos y á obscuras los dos!...

CAND. ¡Solos no!

CHRIS. ¡Tú no eres nadie!

¿Y en un recinto sagrado?...

¡Sobre un templo!... Pero, ¡calle!

(Fijándose en el uniforme.)

¡Si no es oficial siquiera!

¡Un sargentol... ¡Qué inmorales!

FED. Soy capitán, y este cambio
yo os lo explicaré más tarde.

ELENA ¡Tío, perdón!

FED. ¡Perdón!...

CAND. (¡Eso...
y yo *pa* vestir imágenes. (Lloriqueando.)

FED. ¡Yo la adoro!

ELENA ¡Y yo también!

CHRIS. ¡Miren con lo que me salen!

(A Cándido.)

Pero, ¿y tú? ¿Qué haces así?

CAND. Pues, ¿qué he de hacer? ¡Aguantarme!

CHRIS. ¡Por imbécil!

CAND. No, señor;
por fuerza, que es lo más grande.
(Se oyen murmullos y ruidos de voces en la escalera
que van acercándose poco a poco.)

ELENA ¿Eh? ¿Qué es eso?

CHRIS. (Corriendo hacia la escalera.)

¡Llega gente!

(Muy rápido desde aquí.)

FED. ¡Sí, serán los oficiales!...

CHRIS. ¡Es todo el pueblo que sube!

PED. (Dentro.)

¡Arriba!

VOCES ¡Arriba! ¡Adelante!

CHRIS. ¡Ya están aquí! ¡Qué vergüenza!

(Moviéndose mucho.)

Todo el mundo va á enterarse,
y se burlarán de mí
cuando sepan el percance.
(¡Ah, qué idea!) Sí, os perdono,
pero haced lo que yo os mande.
Es necesario fingir
y hay que alegrarse, alegrarse.

(A Cándido.)

Tú también. ¡Pronto! ¡Ya llegan!

¡Reid mucho y abrazadme!

(Los cuatro se abrazan alternativamente entre grandes risas: Cándido procurará abrazar con preferencia á Elena, y Federico se interpondrá entre ellos cada vez que lo intente, Mucho movimiento.)

ESCENA IV

DICHOS y MARTA. PEDRO, LADISLAO, OFICIALES y CORO
GENERAL

CHRIS. ¡Sobrina de mis entrañas! (Abrazándose.)
ELENA ¡Tío de mi corazón!
CÁND. ¡Prima de mi vida!
FED ¡Primo de mi alma! etc., etc. (En el momento en que mas animación hay en escena, aparecerán por la escalera los personajes arriba indicados, quedándose fijos y sorprendidos al ver la escena de los abrazos.)
PED. ¿Pero qué es esto?
MARTA ¿Se han vuelto locos?
LAD. ¡Es muy extraño!
CHRIS. ¡Venid acá, amigos míos! ¡Já, já, já! ¡Qué sorpresa han tenido! (A los otros.) ¿No os lo dije? ¡Já, já, já! (Riéndose fuerte.)
ELENA ¡Qué sorpresa! ¡Já, já, já!
FED. (Bajo á Cándido) ¡Ríete, hombre, ríete!
CHRIS. ¡Y que tenga yo que hacer este papel! ¡Qué sorpresa! ¡Já, já, já! (Se ríe forzadamente, acabando por llorar.)
LAD. ¡No entiendo lo que sucede!
MARTA ¡Ni yo tampoco!
PED. ¡Yo menos!
CHRIS. Pues lo que sucede es muy sencillo. Que este militar que véis, no es tal Sargento; es un Capitán... y el prometido de mi sobrina, cuyaboda he querido anunciaros de esta manera tan extraña... Qué, ¿pensabais que me engañaban? ¡Já, já, já! ¡Qué me han de engañar! ¡Pobrecitos! (Abrazándoles.) ¡Sobrina de mi alma! ¡Capitán de mi vida! (Se repite la escena cómica de los abrazos.)

PED. Pero, ¿y esa leyenda?
 MARTA ¿Y esa gitanilla?
 ELENA Todo eso lo inventé yo...
 CHRIS. (Rápido.) Para esto; para prepararnos la sorpresa.
 LAD. Y á todo esto; ¿dónde andará mi hermana?
 PED. Sea como quiera, lo principal es que va á haber boda, ¿no es eso?
 FED. ¡Y pronto! Todos quedais convidados desde ahora.
 PED. ¡Bravo por el capitán!
 TODOS ¡Bravo!
 OFIC. 1.^o (Muy fuerte.) ¡¡Viva nuestra capitana!!
 TODOS ¡¡Viva!!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CATALINA y el SARGENTO, que llegan del brazo

CAT. Gracias, amigos míos, gracias! ¡Habéis adivinado nuestro proyecto.
 FED. ¿Qué dice esta mujer?
 CAT. Capitán, aquí está mi hermano y podéis ultimar el asunto.
 SARG. (Ahora se descubre el pastel)
 CAT. Elena, yo siento disgustarte, pero por esta vez tendrás que tener paciencia. Tu novio me ama y yo le amo.
 ELENA ¿Mi novio?
 CAT. ¡Sí, el Capitán!
 CHRIS. ¿Qué Capitán?
 CAT. ¡Éste! (Por Hermán.)
 TODOS ¡Ja, ja, ja! (Riéndose burlonamente.)
 CAT. ¿Qué es eso? ¿A qué vienen esas risas?
 FED. Ea, terminó la farsa. Sargento Hermán, venga mi banda y mi sombrero... Aquí no hay más Capitán que yo.
 SARG. (Se me acabó la importancia.) (Yendo al lado del Capitán.)
 CAT. Pero, ¿qué dice?... ¿No es capitán? (Muy exaltada.) ¡El!... ¡Yo!... ¡Yo sargental... ¡Infeliz de mí! El hada de la desgracia me persigue!... ¡Ay! (Dejándose caer medio desmayada sobre Cándido.)

- TODOS (Rodeándola.) ¿Pero qué es eso?
ELENA ¿Qué dice?
CHRIS. ¡Que se ha quedado helada!
CÁND. ¡Helada y sin color! Mirad qué labios tan blancos.
LAD. ¡Claro, se le habrá caído la pintura! (En este momento el Sargento, que estará entregando á Federico la banda, se descubre para entregarle el sombrero y enseña una mancha roja que tendrá en la frente)
FED. (Al Sargento.) ¿Qué te pasa? ¿Te han pegado?
SARG. ¿Por qué, mi Capitán?
FED. ¡Como tienes esa mancha roja en la frente!...
SARG. ¡Demonio de vieja! (Limpiándose la precipitadamente.)
CAT. (Incorporándose.) ¡Ay! ¿Dónde estoy?
CÁND. En la desesperación, como yo; pero hay que conformarse.
CAT. ¡Sí, conformémonos!
CÁND. Yo también me quedé compuesto y sin novia. ¡Ay, Catalina!...
CAT. ¡Ay, Candidito, qué bueno eres!... (¡y qué guapísimo!)
CHRIS. Ea, y ahora retirémonos todos á descansar y mañana... mañana será otro día. ¡Vivan los novios!
TODOS ¡Vivan! (Música en la orquesta y)

TELON

ADVERTENCIA

En los teatros donde no haya foso, ó reuna malas condiciones, se hará el cuadro intermedio con un telón corto de muro, representando el interior de la torre y cruzando *Federico*, durante el preludio, en la forma que lo disponga el *Director de escena*, pero siempre de manera que resulte de la mayor novedad posible.

Las tres hermosas decoraciones que se han estrenado en esta obra, fueron construídas por el notabilísimo pintor escenógrafo **Don Luis Muriel** con el que debieran entenderse las Empresas de provincias que deseen poner esta obra como Dios manda.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.

Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

Diente por diente, juguete cómico en un acto y en verso, original.

Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.

La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.^a edición), música del maestro Nieto.

Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.

Caballeros en Plaza, pasillo-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.

La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.

Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.

La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.

Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José (2.^a edición.)

La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto y en verso, original.

Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.^a edición.)

¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.

La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.

La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.^a edición)

Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2.^a edición).

¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.

La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.^a edición.)

Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (2.^a edición.)

Los de Úbeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.^a edición.)

La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.

El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.^a edición.)

La luz verde, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Vives.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.